

The Times
29 agosto, 2008

Lorca Dreams at Arcola, E8

Benedict Nightingale



Según el programa del Teatro Arcola “baraka” en arabe quiere decir bendición, en francés coloquial suerte y en serbio choza. También es el nombre de la compañía que presenta este homenaje a Lorca y un guiño al grupo teatral “La Barraca” que en 1931 recorría España junto a éste, dando a conocer a los mejores clásicos españoles. Me gustaría decir que esta información me ayudó a codificar esta extraña pieza surrealista, que me dejó tan desorientado como tal vez pretendía.

Esta producción de Maria Caudevilla, bellamente interpretada por su elenco de cinco actores, comienza con **Ana María Montero** saliendo de un cajón y emitiendo una gran carcajada de bienvenida. A ella se le unen el resto de los intérpretes identificados como El hombre melancólico, La mujer de las manzanas, El hombre verano y El hombre del paraguas, que además utiliza sombrero de piloto y eventualmente se transforma en el influyente amigo de Lorca, Salvador Dalí. Y cuando Dalí camina a través de un desierto, descubriendo relojes y escorpiones y la compañía se adentra en la exuberancia intoxicante y la florida imaginación tan característica del propio Lorca – bueno, sería absurdo esperar claridad o algo remotamente convencional.

Y aún así , nos hacemos una extraña o cercana idea. Se nos cuenta acerca de la infancia de Lorca y de su amor por la naturaleza. Escuchamos una carta que el dramaturgo escribió a su familia desde Nueva York, en la que cuenta que hubo seis suicidios en un mismo día en la ciudad golpeada por la Depresión, uno de los cuales fue presenciado por él mismo y que culminó con un hombre “aplastado en el asfalto” debajo del Hotel Astor. También nos ofrecen un extracto de sus poco conocida “aleluya erótica en cuatro cuadros”, El amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín, en la que el Don del título le cuenta a su mujer que antes de casarse con ella, él no la quería.

Sin embargo, no puedo decir que haya reconocido nada del sus piezas más conocidas como Yerma, Bodas de sangre o La casa de Bernarda Alba, aunque sus retazos revoloteasen a través del erotismo cuando se habla de amor y a través también de las frutas que aparece como metáfora principal de ese amor y de sus enamorados: deliciosas manzanas.

Más concretamente, la mezcla de lenguaje extravagante e imaginación visual – personas que dicen cosas como “sus piernas agonizantes tiemblan en el cespced como dos cebras agonizantes” o “una manzana siempre podrá ser un amante, pero un amante jamás podrá ser una manzana”, mientras danzan sobre el escenario – es tan impresionante, que aprendemos pocas cosas concretas acerca del dramaturgo cuyo asesinato en manos de verdugos de Franco fue una de las grandes calamidades teatrales del siglo veinte. Pero es que el poeta sueña, no nos cuenta su biografía – o así lo sugiere el título.